

Sor D^{na} Rufina Elizalde

Santiago Junio 29 de 1864

Mi estimado amigo:

Precios y sucesivos temporales en la cordillera han estorbado el paso de dos correos sucesivos, así es que no tengo noticias de lo que allí ocurre, después de los alborotos suscitados por los clubs, ni respuesta a mis cartas y notas desde que llegué a Valparaíso.

Temeroso de nuevos retardos, aunque pare el correo, aprovecho la partida con destino a Buenos Ayres de un buque de vela para comunicarle lo poco que ocurre por estos lados.

En el Perú las cosas continúan en el mismo estado. Los españoles en Chincha, el Gobierno del Perú aprestando un buque blindado y un Monitor para batirlos.

Pronto se como próximo el momento de botar al agua el último y de terminar el trabajo en el otro De Chile han

ido mas de seiscientos voluntarios, jente
de mar y decididos, que muestran lo que
podia hacerse si los gobiernos estuviesen
de acuerdo. Algunos creen que el Peru
se bastara a si mismo, pero hay otros
y entre ellos el Encargado de Negocios
de Chile, que asegura a su gobierno que
los pretendidos preparativos belicos, no son
mas que especulaciones escandalosas so-
bre el tesoro publico, sin el animo de obra
decididamente. Si en estos informes hay
por estímulos resentimiento con aquel go-
bierno de parte del enviado, este lo crea
asi y obra en consecuencia.

Una expedicion sale de aqui a traer los
restos de O'Higgins, y de su compaÑero
Blanco, Bulnes, Santa Maria & podria
o se intenta sacar partido para cononar
la verdad. El Gobierno del Ecuador, cono-
cido parcial de los españoles espita mucha
irritacion en los animos.

Aqui no ocurre nada de nuevo. He pa-
sado dos notas al gobierno. Una sobre la
necesidad de hacer algo para minorar
los males de las invasiones de los asaua-
nos y dejar la introduccion de ganado
robado argentino a estos mercados.

Me han contestado que lo deploran que haran lo posible sin prometer nada, alegando la imposibilidad en la práctica.

La otra sobre destarar legal para Chile los asertos oficiales de las aduanas argentinas (y vice versa) en cuanto a mercancías de Montevideo, siendo facultativo el tener consul, y su intervinencia al solo efecto de cerciorarse de la veracidad de los asertos. Esto para evitar que por muerte, ausencia o voluntad de un consul, como ya ha sucedido, se cierren aduanas argentinas o sea interrumpida la percepción de los rentas. He tenido una conferencia para explicar los motivos prácticos que aconsejan la medida y me han mostrado por lo menos buenas disposiciones.

Sobre los demás objetos espero la correspondencia de V. para abordarlos o no. Tambien el recuerdo que tomen las cosas contra españoles en estos países. En todo caso, solo me prometo sacar de estas fuentes, que como lo verá en el Mensaje del Presidente se aferra en sus pretensiones de Mejillones con Bolivia, sin que lo desvirtúe el escándalo de haber propuesto en presencia de los españoles.

Mejillones ha resultado ser una base.

teja, indigna de sostenerla; pero la "sostienen"
Bolivia abandona por inútil toda pre-
sension; y en esto terminará la cuestión.
Muchos recuerdos al Presidente. No se nada
de mi San Juan, sino es que el partido Fran-
cés se divide y subdivide en parciali-
dades en cuanto a gobernador, surando
por último resultado la resurrección de
los antiguos antagonismos que tanto me
esforcé por evitar.

El Congreso Americano pero se avanza
aunque White mandará su agente. El del
Ecuador será obstáculo a la inteligencia.
Mi primeramiento y mi deseo, y en esto con-
corre el Enviado aquí de los E. Unidos, sería
ir antes a los Estados Unidos, y agitar allí
la cuestión con el gobierno, para dar base
a los procedimientos aquí. El momento es
favorable, y mas lo será si los ejércitos del
Norte toman la decidida preponderancia
que se espera.

Por el correo ordinario repetiré a V. estas
mismas cosas y las nuevas que ocurran
quedando muy aburrido y siempre su
afmo amigo (D. J. Sarmiento)